

## ARTÍCULO RESEÑA

### EL LUGAR DE SENDER

ALBERTO CASTILLA  
Mount Holyoke College

El volumen al que hacemos referencia, *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender* (editadas por Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo. Huesca: Instituto de Estudio Altoaragoneses, 1997), reúne las ponencias y comunicaciones del Congreso celebrado en Huesca, del 3 al 7 de abril de 1995. En palabras de los editores a la introducción del volumen: «La convocatoria respondía a la doble necesidad de revalidar el trabajo previo de recopilación sistematizada de materiales llevada a cabo por el “Proyecto Sender” y de propiciar un encuentro de expertos para fijar el estado de la cuestión y trazar las líneas de actuación futura».

El «proyecto Sender», iniciado en 1990, acogido por el Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA) y por la Diputación de Huesca, establecía la creación de unos fondos senderianos que habrían de convertirse en material de consulta y referencia indispensable para el estudio de su obra. Con este propósito, se iniciaba el «Boletín Senderiano» (sección de *Alazet*, revista de Filología del IEA), y se propiciaba la edición crítica de textos como *Imán*, a cargo de Francisco Carrasquer, y *Primeros escritos (1916-1924)*, realizada por Jesús Vived, y la edición de estudios como *Ramón J. Sender (1924-1939) Periodismo y compromiso*, al cuidado de José Domingo Dueñas.

El volumen se estructura en dos parte o bloques, de catorce ponencias y treinta y nueve comunicaciones, a cargo de una pléyade de expertos en la vida y obra del escritor de Chalamera, a cargo de reconocidos hispanistas europeos y americanos, y de una amplia representación de la joven crítica aragonesa y española: José Car-

los Mainer, Antonio Elorza, Elizabeth Espadas, Jean-Pierre Ressot, Jesús Vived, Francisco Caudet, Francisco Carrasquer, Mary Vázquez, Patrick Collard, Margaret Jones, Donatella Pini, Carlos Serrano, Fernando Savater, Manuel Aznar, Javier Barreiro, Francis Lough, José María Azpiroz, José Luis Calvo, María Angeles Naval, Gemma Mañá, Luis Esteve, Patricia McDermott, Manuel Hernández, Eliane Lavaud, Santiago Fortuño, Pilar Moreno, Manuel Abellán, Juan Emilio Estil·les, José-María Salguero, Gilberto Triviños, Angeles Pons, Alberto Álvarez, María Teresa González, Marshall Schneider, Joseph Mengual, Juan Espadas, Fermín Sierra, José Miguel Oltra, Kathleen Glenn, Clemente Alonso, M.<sup>a</sup> Pilar Martínez, Geoffrey Ribbans, Ramón Oteo, Ricardo Crespo, José M.<sup>a</sup> Enguita, Jean-Marie Lavaud, Eduardo Godoy, Dalia Molina, Vicente Moga, Maryse Bertrand, Luis Monferrer, y Anthony Trippett. Son precedidas todas ellas del prólogo de los editores y seguidas por Apéndices, con testimonios de Ildefonso Manuel-Gil, Javier Tomeo, María Asunción Sender Garcés y Ramón Sender Barayón.

En el numeroso conjunto de ponencias y de comunicaciones presentadas es obligado destacar la pluralidad del discurso, la variedad y originalidad de interpretaciones y asedios a la ingente obra literaria de Sender, y la revisión de su impresionante y azarosa biografía, desde su juventud en España hasta la vivencia del exilio.

Como otros escritores, Ramón Sender había llegado por el camino del periodismo a la novela, en el que se inició a los trece años en *Crónica*, de Zaragoza, después en *La Tierra*, de Huesca y durante sus decisivos seis años en *El Sol* (1924-60), donde empezó a darse a conocer y adquirir prestigio.

Su interés por los sucesos políticos y sociales de su tiempo, su oposición al fascismo, ya perceptible en su primera novela *Imán* (1930), le llevaría al periodismo militante de los años treinta (en *Solidaridad Obrera*, *La libertad*, *El Socialista*, *Nueva Cultura*, *Tensor*), un periodismo de acción práctica y simultánea, a veces a través de reportajes novelados, como *Viaje a la aldea del crimen* (1933), sobre la represión del levantamiento campesino en Casas Viejas. Desde el anarquismo, reflejado en *Siete domingos rojos* (1932) y un gradual desencanto de la II República, en la que en un principio creyó con pasión se aproximó sinceramente al comunismo, acercamiento acentuado por los fracasos tácticos del movimiento anarcosindicalista.

En sus excelentes ponencias del Congreso, Antonio Elorza y

Donatella Pini revisan y analizan la intensa actividad política del escritor aragonés durante el periodo republicano y la guerra de España, contribuyendo significativamente a la clarificación de hechos que permanecían oscuros y a un mejor entendimiento de su actividad política de ese período.

En su «Ramón J. Sender entre dos revoluciones (1932-34)» Elorza explica el salto espectacular desde la CNT al PC, un cambio que por otra parte, no habría de resultar satisfactorio. A pesar de su acercamiento al marxismo y su elogio del modelo soviético, Sender no dejó de advertir la rigidez aplicada a los partidos nacionales y el fracaso del frente único, defendiendo la autonomía del PCE, que debería adaptar sus tácticas a la realidad nacional. La aportación de nuevos datos aducidos por Elorza, y particularmente el «informe Sender» del delegado Víctor Codovilla al Komintern (en el que se entrevé el papel de servidumbre designado por el estalinismo a los intelectuales y en el que se vislumbra la gigantesca depuración estaliniana del trosquismo), desvelando los recelos del PC respecto a un Sender siempre rebelde, independiente y crítico, y la demostrada intención de controlar y vigilar a quien nunca pasó de ser un incómodo «compañero de viaje».

En 1936, al producirse el levantamiento militar, el conflicto entre el escritor y el militante, entre las «armas y las letras», según el paradigma cervantino glosado por Donatella Pini en su ponencia («La participación de Sender en la guerra: evidencias y dudas»), el escritor se decantaría hacia la acción, para convertirse en conciencia viva de la complejidad de ese conflicto. Nada más iniciarse la guerra su esposa, Amparo Barayón y su hermano Manuel, eran ejecutados por los rebeldes. Vino después la grave denuncia de su supuesta traición, acusado por Líster, nunca verdaderamente probada, y más cuestionable ahora, tras las aportaciones de Donatella Pini a este congreso, poniendo en evidencia la participación y entrega en cuerpo y alma del escritor, y su incuestionable compromiso, tanto a nivel de organización como en actuación en el frente y en la relación con sus soldados.

En octubre del 37, con Líster como su mayor enemigo, se producía su ruptura definitiva con el comunismo, regresando al seno de la República, para la que trabajó intensamente en varias misiones en el exterior.

A principios del 39, aún no concluída la contienda, más resuelto ya el desenlace de la guerra de España, era ya claro el desengaño

del escritor, la desilusión política, la pérdida de fe en la revolución: un sentimiento de derrota intensificado por su tragedia personal.

En el exilio de América tuvo que rehacer, recomenzar su vida. Un dilatado exilio de más de cuarenta años, durante el cual se negó, sistemáticamente, a dejarse morir por consunción emocional. Su correspondencia, durante su residencia en Albuquerque, con Joaquín Maurín, puesta en relieve en el Congreso por Francisco Caudet, pone de manifiesto su capacidad de aguante y resistencia, su «soledad de corredor de fondo», frente al aislamiento y la adversidad. Pero en Albuquerque, en Nuevo México, como Mary S. Vásquez ha señalado en su ponencia, pudo recuperar, en alguna medida, la imagen y el aliento de España: «La presencia hispana, los paisajes afines a los de Aragón, las cadencias de la lengua castellana y de los giros antiguos que aún se oyen hoy, le ofrecido a Sender el consuelo de lo conocido, de lo familiar».

Así, en lugar de dejarse hundir, de dejarse morir por la vivencia del exilio, se dedicó intensamente a escribir y a difundir como profesor universitario su lengua y su cultura, un periodo en que la escritura fue su permanente nexos con España. Si su obra, a partir de *Imán* hasta la guerra, expresó la crisis de la sociedad española que preanuncia la tragedia, su obra del exilio, marcada por la soledad y la distancia, se resolvió en una narrativa decantada, reflexiva con una tendencia progresiva a idealizar la realidad española.

Manuel Aznar Soler, en su comunicación «El puente imposible», analiza la polémica, a principios de los años cincuenta, en la que participaron hispanistas e intelectuales del interior y del exilio, con una intervención al diálogo realizada por Aranguren y Julián Marías, señalando el lugar de Sender en aquellas polémicas: «La imposibilidad moral del regreso del escritor a una España sin libertad ni democracia». En realidad, junto a la coherencia política y ética de este comportamiento, habría que añadir la intolerante actitud del franquismo respecto al escritor y a su obra. Como ha subrayado Manuel L. Abellán en su comunicación al Congreso, toda la obra senderiana fue, por muchos años, hasta la publicación de *El bandido adolescente* en 1965, víctima de la represión del franquismo. Un temprano intento, en 1950, del editor Calleja, de publicar *La Esfera*, encontró la respuesta de su prohibición, distribución y venta. Y todavía, en 1966, en la publicación en España del tercer volumen de *Crónica del alba*, las modificaciones y supresiones de la censura afectaron a cuarenta y un pasajes del texto narrativo.

Mientras tanto, avanzada, inexorablemente, el tiempo del exilio. En su ponencia «El héroe cansado: Sender en 1968-70», José Carlos Mainer estudia a un Sender, residente ya en California, inmerso en la crisis de los sesenta, un período histórico de «constelación y utopías», de «auroras o crepúsculos», de horizontes y de signos contradictorios, subrayando la evolución de su pensamiento, su labor creadora, la sensación de extrañamiento, su indecisión y resistencia ante el regreso, así como su lenta reincorporación a la literatura española en obras como *En la vida de Ignacio Morel* (1969), *Relatos fronterizos* (1970) y *Ensayos del otro mundo* (1970).

Al fin, en 1974, iniciaba con inseguridad el regreso a España, una jornada de vuelta a los orígenes, tan ansiada como demorada. En la Feria del Libro firmó ejemplares de sus obras, siendo recibido emocionalmente en su entrañable tierra de Aragón, para convertirse en uno de los autores más vendidos en la España de los setenta. Sin embargo, no pudo ver logrado su deseo de incorporarse plenamente a la transición democrática española. Cuando preparaba su regreso definitivo, en 1982, una noche de enero, en San Diego, le sobrevino la muerte, sin poder realizar tampoco su proyecto de revisión de su «Obra total», que denominaría *La Jornada*.

Como varios de los participantes en este Congreso han señalado, la biografía, la vivencia y la experiencia personal es una constante en el transcurso de su obra. El «exorcismo del pasado» y el tema recurrente de la «culpa y expiación», desvelado en un trabajo pionero de José Carlos Mainer y de gran influencia posterior en la crítica senderiana, se hallan relacionados con sus vivencias personales y son trasunto y carne de su obra, desde el «Viance» de *Imán* (1930) o el «Lucas Samar» de *Siete domingos rojos* (1932) hasta el «Pepe Garcés» de *Crónica del alba* (1942-46, el Javier Baena) de los *Cinco libros de Ariadna* (1955-57) y las «memorias apócrifas» de *Monte Odina* (1980).

Preocupado, obsesionado por su proyección ante la Historia, siempre opuso resistencia a ser etiquetado, definido, abarcado, haciendo suya la frase de Gracián, «Atento al primor. Todos te conozcan. Ninguno te abarque», se resistía a ser juzgado por una información que no procediera de su propia interpretación, selección y estimación de los hechos. Hubo en él la voluntad inquebrantable de ser el solo demiurgo de su propia proyección ante la Historia.

Sender a pesar del dilatado exilio, nunca se desarraigó ni se desvinculó de sus orígenes, siendo Aragón fondo o trasfondo de

varias de sus obras (de la serie *Crónica del alba, Solanar y lucernario aragonés, Monte Odina*), en las que encontramos algunas de las mejores páginas sobre el temperamento, paisaje, cultura y antropología de Aragón. Y, por añadidura, el tema de España, que abarca toda su obra de juventud y madurez. Especialmente, el pueblo. Porque, como sucede, con Antonio Machado, a Ramón Sender lo que verdaderamente le importa es el pueblo, no por razones ideológicas ni doctrinarias, ni por un amor fanático al proletariado, sino porque considera al pueblo la esencia de España. «El pueblo lo ha hecho todo en España», afirmará en su obra póstuma *Toque de queda* (1985). En su experiencia americana encontrará las huellas que le reafirman en esa convicción, prosiguiendo en el mismo texto: «En el descubrimiento, la conquista y la colonización de América no hubo un solo aristócrata. Fueron después a ocupar los virreinos y cobrar gabelas», Y en el prólogo a *Los cinco libros de Ariadna* (edición de 1977), rememorando su activismo político de los años treinta, afirmó: «He estado como casi burgués o casi proletario en el centro de casi todos los acontecimientos importantes de la vida de mi país y en ellos he tomado naturalmente el lado del pueblo por una cierta inclinación a lo noble. Allí donde se alzaba la protesta, allí estaba yo. La vida era fea y alguien tenía la culpa. Nunca he creído que se pudiera hacer otra cosa en España.»

Para Ramón J. Sender, combatiente de derechos humanos y soñador utópico, tenía que existir en el mundo un espacio para el ser humano, «el lugar del hombre», que daría título a una de sus novelas. Un lugar donde el hombre pudiera vivir con dignidad y libertad, solidaridad y justicia, valores y principios que siempre defendió, que rigieron sus actos, dando una dirección a su trayectoria vital e intelectual, un sentido a su vida.

Resulta así perfectamente coherente que se asignara a Huesca sede del «proyecto Sender» y capital de la provincia altoaragonesa que le vio nacer, como escritor y como ser humano, en justicia le corresponde: «El lugar de Sender».

En conclusión, los ensayos del presente volumen ponen de manifiesto, junto a la extraordinaria altura y calidad del Congreso, la plena recuperación de uno de los autores más importantes y significativos de la España transterrada y de la moderna narrativa española; texto fundamental como consulta y referencia, y para profundizar en el estudio de la obra y biografía del escritor de Chalamera.